

SENTIR DESDE LA NADA EN LA ESTÉTICA NADAÍSTA DE GONZALO
ARANGO



Universidad
del Cauca

EDWAR ANCIZAR MUÑOZ CORDOBA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN
2019

SENTIR DESDE LA NADA EN LA ESTÉTICA NADAÍSTA DE GONZALO
ARANGO

EDWAR ANCIZAR MUÑOZ CORDOBA

Trabajo de grado para optar al título de profesional en Licenciatura y Lengua
Castellana

Asesor

MG CÉSAR EDUARDO SAMBONÍ QUINTERO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN
2019

Carta de aceptación

El director y los jurados de la monografía “Sentir desde la nada en la estética nadaísta de Gonzalo Arango” elaborado por Edwar Ancizar Muñoz Cordoba, una vez revisado el escrito final y aprobado la sustentación del mismo, autorizan al autor para que realicen las gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Mg. Cesar Eduardo Samboni.

Jurado:

Mg. Constanza Edy Sandoval Paz.

Jurado:

Mg. Luis Arleyo Cerón.

AGRADECIMIENTOS.

A mi madre y su bondad que me permitieron iniciar el día a día.

A mi padre y su ayuda, por enseñarme de que nada es regalado.

A mis hermanos, con quienes en la diferencia convivimos.

Y en especial a mi abuela, por educarme en su hermosa e infinita humildad.

A la WASA HIP HOP donde nos decidimos a cambiar la cultura de Desquite, la moral del miedo y la patria en exilio a la que nos condenaron los verdugos.

A mis demás compañeros de curso con los que tuve la oportunidad de compartir ideas.

A los profesores que estuvieron siempre prestos con su colaboración en el desarrollo de mis estudios.

A los bastardos, y basta.

DEDICATORIA.

A Daniela, mi compañera.

Por compartir conmigo la abrumante tarea de sobrellevar el hastío y la angustia.

Por acompañarme en el sendero de las letras que alimentaron mi vida.

Y por sobre todo permitirme descubrir a la Nueva Eva en el silencio de la *nada*,
donde nos convertimos en la posibilidad de ser.

Contenido

Introducción.....	7
1. La sensibilidad moderna y el acto creador. Marshall Berman y Octavio Paz, y la Estética Nadaísta de Gonzalo Arango.....	8
1.1 La sensibilidad moderna - Marshall Berman.....	9
1.2 El acto creador – Octavio Paz	14
1.3 La sensibilidad moderna y el acto creador en la estética Nadaísta de Gonzalo Arango... 17	
2. La nada en el Nadaísmo.....	23
3. Gonzalo Arango, El profeta de la Nada.	29
3.1 Medellín, a solas contigo.....	30
3.2 La Rebelión Estética	34
3.3 Poema Ser	36
3.4 Los Nadaístas	38
3.5 Picnic al más allá	41
3.6 Manifiesto Poético	44
3.7 Mi destino estaba en ser hombre y me elegí escritor.....	47
Conclusiones	49
Referencias.....	53

Introducción

El presente informe de investigación deriva de la línea de investigación en literatura y cultura del departamento de literatura y lengua castellana. En el mismo se desarrolla el análisis de la estética Nadaísta como una herramienta de resignificación de la realidad que apunta a la construcción de una identidad fundamentada en la libertad como su máxima filosófica. Además de su naturaleza contracultural como movimiento literario que encabezó una de las revoluciones literarias más importantes del país.

El nadaísmo apareció en Colombia de manera estridente como un movimiento literario que se caracterizó por la controversia y la constante dinámica de cambio, sin la sujeción de sus ideales a visiones estáticas o alejadas de la realidad. Para ello construyeron desde distintos estilos, pero sobre una estética singular, obras que expresaban el inconformismo con la cultura imperante de su país y la relegación del individuo como una simple cosa.

Luego se extendió por distintas partes de Colombia adquiriendo un reconocimiento que despertaba a su vez más cuestionamientos de los que traía consigo. Desde la aparición del Primer Manifiesto nadaísta escrito por Arango se ha desarrollado un entramado de obras, ensayos e investigaciones que permiten ahondar más en la naturaleza de este movimiento contracultural.

En este trabajo se pretende reconocer la influencia que tuvo el existencialismo sartreano en la creación, consolidación y posterior vigencia de la estética nadaísta desde una *sensibilidad moderna* que le permitió al poeta Arango consolidar desde el *acto creador* dicha estética.

La sensibilidad moderna y el acto creador. Marshall Berman y Octavio Paz, y la Estética Nadaísta de Gonzalo Arango.

Para el desarrollo de este primer tópico se hará la revisión de dos conceptos fundamentales que nos permitirá entender la naturalidad presente en la Estética Nadaísta de Arango, ellos son, en primer momento, *la sensibilidad moderna* de Berman (1982) y el *acto creador* de Paz (1967). Siendo el primero necesario para la contextualización del fenómeno de Modernidad e individuo, que nos permitirá comprender la esencia Vanguardista del Nadaísmo y su acción como estética de contracultura. Posteriormente se revisará todo el campo conceptual perteneciente al *acto creador* propuesto por el poeta vanguardista Paz, quien alimenta la concepción que se tiene sobre la poesía, permitiendo así ampliar la comprensión de su naturaleza, la cual encuentra mucha relación con el pensamiento de Arango.

La sensibilidad moderna - Marshall Berman.

“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.”

Berman (1982, p. 6)

“Todo lo solido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones reciprocas”

Marx (1848, p. 3)

En este primer apartado, se desarrolla principalmente el análisis de contexto para entender mejor la figura de Arango y la importancia, resonancia que causó el surgimiento de su estética a partir de lo planteado por Berman (1982). Se inicia tomando como punto de partida la necesidad de comprender el fenómeno de la Modernidad y su desarrollo dialéctico de modernización y modernismo para así comprender cuál es la situación a la que arroja al individuo. Para ello se hará reconocimiento de este fenómeno en el transcurso de la historia y los distintos estudios que se le brindaron, reconociendo principalmente los planteamientos del *Tourbillon social* expuesto por Rousseau y la visión evanescente, la destrucción creadora y la cultura burguesa expuestos por Marx (1848), presupuestos necesarios para finalmente alcanzar la comprensión de lo que Berman (1982) denominaría *la sensibilidad moderna*.

La modernidad según Berman (1982), surgió en Europa como un conjunto de experiencias vitales que penetraron en las ondas estructuras del individuo y de la sociedad

mediante el desarrollo paulatino de la dialéctica entre modernización y modernismo, dibujándose así un escenario de retroalimentación y contradicción entre los avances sociales, económicos y políticos, gracias a las revoluciones científicas, junto a los avances en los postulados intelectuales que profundizaron en la espiritualidad del individuo. Lo anterior, engendró un devenir de sentimientos y situaciones que “arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”. (Berman, 1988, p. 5)

Este desarrollo dialéctico se extendió durante 4 siglos, partiendo del siglo XVI hasta el siglo XX, donde distintos pensadores ahondaron en la significación de lo que se conoce hoy en día como la Modernidad. Rousseau fue el primer pensador en destinar su análisis al fenómeno que empezaba a tomar fuerza acuñando el concepto de *Moderniste* en un momento de la historia donde “la ensoñación nostálgica hasta la introspección psicoanalítica y la democracia participativa” (Berman, 1988, p. 9) generarían las primeras impresiones sobre una eventual transformación en el entorno social.

Fue así como los hombres, mediante el uso de un lenguaje ajeno, lograron acercarse a esta realidad con pasos torpes con los cuales lograron experimentar el surgimiento del *Tourbillon social*: una situación de constantes agitaciones sociales que se son manifestadas en el devenir. Sin embargo no fue hasta un siglo después, en los albores de la revolución francesa, donde los estudios de Marx y Nietzsche permitieron, al pueblo en general, vislumbrar con mayor entendimiento el fenómeno que sobre su cotidiano se acentuaba.

A mediados del siglo XVIII Marx (1848), consciente de una realidad agitada que se encausaba en una desmesurada expansión del mercado mundial junto al crecimiento abrupto de las urbes y la participación de masas organizadas a causa de la revolución industrial y

francesa, entendió que “la vida moderna es contradictoria en su propia base” (Berman. 1991, p.9) lo que claramente se ve en la figura del burgués, su principal promotor, debido a su continua ambición de renovación por el progreso desmesurado.

Frente a esta situación la sociedad se vio inmersa en la urgente necesidad de adaptarse a un modelo de vida vertiginoso donde la inmediatez de las novedades no permitía dilucidar la situación del individuo, quien fue relegado a un segundo plano debido a la efervescencia de las masas solo funcionales en pro de la producción de comercio, lo que se ocasionaría la aparición de la denominada cultura burguesa.

Esta cultura, según Marx, citado por Berman (1982) se desarrolló bajo la dialéctica entre el deseo burgués y el nihilismo burgués, siendo lo primero el conjunto de impulsos insaciables de productividad y progreso. El segundo la expresión de sentimientos anárquicos; lo cual logra ser claramente representado en la figura de un mago que posee la capacidad de levantar de la nada monumentos o símbolos de manera asombrosa que posteriormente serían demolidos para posicionar unos mejores en vías del desarrollo social pero fundamentada en las ansias de un Burgués, consolidando así una visión evanescente y una axiología de autodestrucción innovadora.

Como tal Marx enfoca todos sus esfuerzos en permitirle al pueblo, masa organizada, adquirir una conciencia frente al enorme peso asfixiante que sobre sus vidas ha descargado toda esta abrupta situación para que, desde una consciencia, logre empoderarse de la situación y dirigir todas sus fuerzas para no ser aplastados por la confianza que podría brindar un dogma o una pasividad inocente dentro de un ambiente donde “todo parece llevar en su seno su propia contradicción” (Berman, 1991, p. 6), es decir donde todo lo solido se desvanece en el aire.

Por otra parte, sin disentir o contrariar lo expuesto por Marx, Nietzsche desde una máxima vitalista percibe la modernidad como “una gran ausencia y vacío de valores, pero al mismo tiempo, una notable abundancia de posibilidades” (Berman, 1988, p. 8) enfocando sus estudios en el individuo y aspirando a la reconstrucción, partiendo desde la desolación, de nuevos valores que permitan convertir ese peso que Marx consideraba asfixiante como un peso para afrontar la agitación del *Tourbillon Social*, afianzar una autonomía para posteriormente abrir caminos en medio de la senda turbulenta.

Las dos visiones anteriores dieron pie para que en el Siglo XIX emergería un campo de combate intelectual entre los entusiastas y detractores de la modernidad quienes a su vez cambiaban de bando en una “incansable lucha cuerpo a cuerpo con sus ambigüedades y sus contradicciones” (Berman. 1991, p. 11). Esta situación logro consolidarse de manera radical a inicios del Siglo XX con la aparición de estos pensamientos en las Vanguardias, expuestos mediante la constitución de manifiestos que demostraban el interés de transformación social que acusaba un espacio en la sociedad como acción necesaria para el direccionarse por una senda, ya sea la de modernización como lo anhelaban los futuristas o de modernismo como lo expresaban las demás vanguardias de aquel entonces. Así pues, se desbordó una aguda polarización de estas ideas sin alcanzar una dinámica de dialéctica en la cual se puede reconocer que el “siglo ha engendrado un arte moderno espectacular; pero parece que hemos olvidado cómo captar la vida moderna de la que emana este arte” (Berman, 1988, p. 11).

Esta caprichosa encrucijada entre modernismo y modernización desbordó sus consecuencias en todos los ámbitos sociales y especialmente en el arte, donde se lograron evidenciar visiones positivas, negativas y marginales en torno a la modernidad, que acentuadas en la radicalidad de sus ideas, ocasionaron una ruptura entre la cultura y la vida

siendo el arte la principal arma que las distintas visiones emplearon en la lucha por la imposición de sus ideas ocasionando así el surgimiento del arte que se caracterizaban por tener un expresión comprometida con un ideal, proyecto político de Nación. A su vez difería un arte que se expresaba en su naturaleza de representar la belleza. Así se ampliaba el campo de expresiones en las que podría realizarse el arte.

Como tal el hombre se ha encontrado siempre inmerso en aquel *Tourbillon Social* que es la Modernidad: una atmosfera “de agitación y turbulencia, vértigo y embriaguez psíquicos, extensión de las posibilidades y experiencia de la destrucción de las barreras morales y los vínculos personales, expansión y desarreglo de la personalidad, fantasmas en las calles y en el alma” (Berman. 1988, p. 6) una dinámica fluctuante donde “Todo lo solido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado” (1848). Solo unos pocos mediante la creación de una *Sensibilidad Moderna* fueron quienes lograron, gracias a ella, apropiarse de la fluctuante dinámica de cambio por la que se vivía, fue esta sensibilidad la que le permitió al hombre, y en especial al artista, asirse del control de sus sentimientos para convivir con su angustia y acentuarse en el ojo del *Tourbillon Socia* (1982).. Así se puede evidenciar con la figura del Poeta Arango, quien hoy en día es la expresión clara de un sujeto moderno, alguien que logró dirigir las potencias infernales y reconocer la capacidad creadora que proviene de la destrucción para generar un movimiento de contracultura que se mantuviera fuerte frente a la turbulencia que ocasionaba la Modernidad.

El acto creador – Octavio Paz

*“Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor intensidad, toda la poesía.
Por tanto, la lectura de un solo poema nos revelará con mayor certeza
que cualquier investigación histórica o filológica qué es la poesía”*

Paz (1967, p. 4)

En este segundo apartado se buscará identificar el *acto creador* que propone Paz como método para acercarnos a la naturaleza de la poesía y el lenguaje. En primera medida se reconocerá la compleja naturaleza que ha tenido el lenguaje en la construcción de sociedad a lo largo de la historia al momento de ser herramienta fundamental en la significación de la realidad que percibe el hombre.

Posteriormente se mantendrá una revisión de todos los conceptos mencionados por Paz relacionados a la poesía y su naturaleza: belleza, hecho poético, poema y principalmente el *acto creador*, por ser este el método con el cual se logra desarrollar la poesía misma. A su vez se reconocerá el carácter netamente Vanguardista que le permitió a la poesía ser una revolución literaria que resignificará el entorno social, tal y como lo hizo Arango y su estética nadaísta.

Desde sus inicios el hombre siempre ha trabajado por significar el mundo con la intención de brindarle un sentido. Ha necesitado categorizarlo mediante conceptos para poder subsanar el desconocimiento que pueda existir frente alguna cosa, sea tangible o intangible. Esta situación se convirtió en la clave para el desarrollo de la facultad comunicativa que los seres humanos emplearon para la construcción y el crecimiento en sociedad.

Este proceso tan importante nace de la íntima relación que existe entre el mundo del significante, el mundo como tal, y el significado, la representación del mundo hecha en palabras, generando así los signos que logran agruparse en un lenguaje para permitir representar la realidad que vive el hombre. Es entonces cuando se entiende que la naturaleza del lenguaje “consiste en representar un elemento de la realidad por otro” (Berman, 1988, p. 10) y es por tal razón que se afirma que éste es en su esencia profundamente metafórico.

Lo anterior es una situación que muchos podrían entender como apropiada para que el hombre se pueda encontrar en comunión con la poesía y representar la belleza sin limitación alguna, esa que se encuentra de manera tácita en el mundo y que sólo a través del arte se puede percibir. Sin embargo “El arco y la lira” nos demuestra que existe un acto más complejo al momento de representar la belleza, pues esta no logra ser develada con el simple hecho de querer mencionarla, se necesita de una técnica que facilite su aparición y sea visible a la realidad de quienes la buscan. En el caso del lenguaje esta situación se da cuando el poeta logra representar la realidad que percibe, mediante su sensibilidad y expresa de manera elocuente y sabia la infinidad de significaciones que nacen desde las palabras para lograrlo.

Por otra parte, aquello nos denota la importancia que ha tenido la palabra en la construcción de historia y la constitución del ser humano, pues esta al ser “emotiva, indicativa y representativa” (Paz, 1967. P. 10) brinda la posibilidad de simbolizar la realidad que vive el hombre un “ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje” (Paz, 1967. P. 11)

Paz advierte que esta situación empieza a cambiar de manera considerable en el apogeo de la modernidad donde el sentimiento de angustia ha generado una inestabilidad en la objetividad de las palabras, las mismas que habían sido edificadoras en su momento ahora son la causa de una crisis a nivel social.

No es de extrañarse que Paz nos recuerde que Nietzsche inicia la crítica a la crisis de los valores partiendo de la tesis que existe una separación moral entre la palabra y las cosas, donde las palabras podrían perfectamente convertirse en el escudo de las tiranías. Frente a esta situación donde “los hombres advierten que entre las cosas y sus nombres se abría un abismo” (Paz, 1967, p. 9) se presenta la oportunidad para que el hombre adquiriera la posibilidad de desarrollar una función creadora que le permita significar a su voluntad.

La poesía es un concepto ilimitado, que se puede encontrar en distintas formas ya que no responde solo al campo literario, esta no solo se puede encontrar en un poema y no todo poema posee una fuerza poética. Si bien el lenguaje en el momento de simbolizar tiene la capacidad de acentuar el hecho poético en un objeto no quiere decir que todos tengan la capacidad lograrlo, de representar la belleza por medio de la poesía como en una ocasión, nos lo demuestra Paz, lo señaló el poeta francés Lautremont, (1967)

Como tal la belleza se puede presentar de dos formas: por una parte, mediante lo Poético, que es donde se logra “la condensación del azar y las fuerzas ajenas al poeta” (Paz, 1967, p. 3) concibiéndose así la poesía en un estado amorfo o mediante la canalización de la belleza gracias al poeta, su medio conductor, que conlleva a la realización del *acto creador*. Es entonces cuando “el poema es creación, poesía erguida” (Paz, 1967, p. 3) donde se facilita la identificación del hombre con la realidad en una dinámica retroalimentaría en la que participan el poeta y el lector, siendo el primero quien realiza un proceso de desarraigo o elevación de la palabra con la realidad para que exista una posibilidad distinta de significación; y el segundo, quien desarrolla la función de retornar la palabra a la realidad, actuando como la fuerza de gravedad para la misma, dando paso al reconocimiento de la representación poética que se abre paso exigiendo una participación en la sociedad, siendo

así el *acto creador* un hecho poético donde “el poeta lo crea y el pueblo al recitarlo lo recrea, poeta y lector son dos momentos de una misma realidad”. (Paz, 1967, p. 13)

Pero esta situación tiene un entramado un poco más complejo donde “el hombre debe renunciar a su humanidad, ya sea regresando al mundo natural, ya trascendiendo las limitaciones que su condición le impone.” (Paz, 1967, p. 11) al adquirir conciencia de su realidad, el hombre puede posicionarse como un creador de su propio mundo.

La sensibilidad moderna y el acto creador en la estética Nadaísta de Gonzalo Arango

*“El Nadaísmo, es un concepto muy limitado,
es una revolución en la forma y en el contenido
del orden imperante en Colombia”*

Arango (1958, s.f.)

Ahora bien, siguiendo con la finalidad del presente tópico se relacionarán los conceptos de la *sensibilidad moderna* y el *acto creador* en la visión Nadaísta propuesta por Arango, tomando dos de sus manifiestos: el primer manifiesto nadaísta y el manifiesto nadaísta al Homo Sapiens para lograr comprender la manera como logra alcanzar la elaboración de su estética. Se tendrá en primer momento un contexto nacional en relación con el fenómeno de Modernidad y se ahondará más en este tema al relacionar al poeta antioqueño con las etapas evolutivas del Fausto de Goethe, la primera figura moderna, que nos permitirá, a su vez, relacionar todos los conceptos que giran en torno a *La sensibilidad moderna* mencionada por Berman con el poeta Arango.

Por otra parte, de manera paralela se estarán relacionado los conceptos propios al *acto creador* expuesto por Paz para entender mejor la complejidad que posee la estética emergente y su relación con una visión de poesía vanguardista y de contracultura.

Por último, se finalizará con una conclusión que permitirá vislumbrar como desde La *sensibilidad moderna* se terminan gestando todas las posibilidades para que el *acto creador* se realice y facilite el surgimiento de la estética Nadaísta de Arango.

La oposición al ámbito moderno es la regia fe conservadora y sus regímenes tradicionalistas, donde existe una imposición del conformismo que asusta o persigue lo nuevo. Arango nació en una de las regiones más conservadoras de Colombia, Andes-Antioquia y al igual que el Fausto de Goethe, como nos lo explica Berman, es “un muchacho de pelo largo, un intelectual inconformista, un personaje marginal y sospechoso” (Berman, 1991, p. 28), que ha logrado, gracias a una *sensibilidad moderna*, situarse en el ojo del *Tourbillon social*, para entender mejor las agitaciones sociales que se desencadenaron gracias a la actividad de una Modernidad cómplice con las desigualdades sociales debido a una modernización inquisidora con el pensamiento crítico y los valores del modernismo.

Para Arango “Nada humano le es ajeno” (Berman, 1991, p. 33) comienza siendo un joven interesado por la realidad de su país que lo asfixia y genera sentimientos de angustia y tedio, decidiendo así participar de manera activa en los espacios de masificación que ocasionaron las agitaciones de la modernización; adquiere una identidad de masas bajo un color, el Liberal, se propone al igual que el Fausto destruir para luego construir, acepta como deidad de luz para que alumbre el camino de su empresa “a Lucifer el Ángel de la rebelión, el profeta de la destrucción creadora” (Arango, 1965, p. 1) tal y como lo preveía Marx, al referirse a la Visión Evanesciente y su dialéctica de destrucción y creación mediante la

implementación de las potencias infernales (1848) Arango desarrolla una Destrucción Creadora que se canaliza principalmente en la resignificación de su realidad mediante la creación de una estética revolucionaria.

Arango comienza la revolución Fáustica siendo un soñador, anhela desde su intimidad una realidad distinta a la que lo ha condenado su patria conservadora; desgarrado entre la vida interior y la vida exterior, toma como empresa la elaboración de una revolución literaria donde se vuelve consciente de que “no podrá crear nada a menos que esté dispuesto a todo, a aceptar el hecho de que todo lo que se ha creado hasta ahora -y desde luego todo lo que el podrá crear en el futuro- debe ser destruido para empedrar el camino de otras creaciones” (Berman, 1991, p.p. 39-40), para ello debe empezar, al igual que Nietzsche, a generar una crisis social a través del lenguaje.

Para ello el profeta toma la iniciativa de generar una técnica literaria como principal arma para lograr derrotar los símbolos imperantes en su sociedad y levantar sobre aquellos escombros una nueva visión de la realidad. Arango se apropia de una técnica para luego entregarla a la Poesía y formar así un estilo literario pues entiende, en su necesidad de lograr una revolución, que esta es una “operación capaz de salvar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza... revela este mundo, crea otro” (Paz, 1965, p. 3).

Al tomar esta iniciativa Arango comienza a adueñarse de una sensibilidad que le permite ampliar sus ideas y visiones, empieza a mirar hacia el exterior e interrogarse por esa realidad que siente completamente ajena. Ahora ve como necesario salir de la ensoñación nostálgica en la que estaba sumido y empieza a permearse de su entorno social dando partida a un reconocimiento desde la visión que el otro le pueda otorgar del entorno social y la realidad de su país. Esta situación se amplía un poco más cuando Arango logra adquirir un

reconocimiento en la realidad presente en su nación y la realidad prolífica que está por fuera de su nación que ha empezado a germinar limitadamente en la misma. Fue Fernando González Ochoa “el brujo de Otra Parte”, quien llevo a su pupilo por un viaje a pie permitiéndoles acercarse a los saberes presentes en la cotidianidad de su entorno con relación a las ideas existencialistas que germinan en el viejo continente.

Arango inicia así la experimentación de la segunda etapa Fáustica, la del amante. Comienza siendo parte de la masificación de la modernidad y a acentuarse como un sujeto participativo donde ve posible la realización de una transformación más grande con la ayuda de otros. Con el reconocimiento surge una conciencia de sí mismo que ocasiona una gran distancia entre él y la realidad, donde las palabras ya no son el puente confiable que le permitía asirse en la realidad. Ahora ya no es él quien no se permite encontrar con la realidad, sino que es la realidad la que lo aleja desde las distintas condiciones sociales que sobre el cotidiano se acentúan y comienza a sentirse como un extranjero dentro de su mismo país.

Ahora que Arango ha decidido salir de su zona para tomar partida activa en la realidad que vive, se genera el camino necesario para terminar con la Revolución Fáustica al completarse la visión desarrollista. Arango ya percibe como necesario una transformación social y ve como su gran aliada para alcanzar dicho objetivo a la poesía. Esto se logra gracias a que en él hace presencia un control consciente de las potencias Infernales que le permiten generar con mayor fluidez el asentamiento de la belleza mediante el *acto creador*. Con esta situación se da paso a una dinámica de génesis creacionista donde se inicia con la necesidad de construir, desde el lenguaje y la poesía misma, una nueva realidad mediante una significación distinta a la misma. Ahora, gracias al Nadaísmo “La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos

estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza” (Arango, 1958, s.f.).

Este lenguaje revolucionario, partiendo desde el potencial de su naturaleza poética, o sea su capacidad metafórica y significadora, fabrica nuevas imágenes y nuevos símbolos que junto a la alteración de las palabras desestabiliza el orden imperante ocasionando que su monopolio del lenguaje tambaleara debido a que “la poesía Nadaísta es la libertad que desordena lo que ha organizado la razón, o sea, la creación inversa del orden universal y de la Naturaleza” (Arango, 1958, s.f.).

Lo anterior fueron principios que fijaron las bases para el surgimiento de una movimiento literaria que “nace sin sistemas fijos y sin dogmas” (Arango, 1958, s.f.) completamente alejado de los cánones que se expresaron en función al modelo de Nación de su patria. Esto es una decisión que nace desde el respeto hacia la poesía, pues entiende que no existe una limitación concreta a la misma por ser un acto inefable que se permite a aquellos que tienen la suficiente sensibilidad para entenderla.

“Somos ateos por estética” (Arango, 1965, s.f.) sentencia el primer manifiesto Nadaísta aclarando que su intención no está en derrocar un lenguaje imperante y su cultura para imponer otro, pues ve como necesario permitirle al Hecho Poético ser en medida de su naturaleza, ya que al limitarlo es manchada la belleza que de ella emanaría, pasando de nuevo a someter el lenguaje a la misma utilidad que brindan las elites conservadoras.

Esta visión tan acertada de los distintos acontecimientos literarios y filosóficos presentes en el fenómeno de la Modernidad se amplía y se logra expresar de una mejor manera cuando, desde el Nadaísmo, se da inicio a una reivindicación del artista mediante el acto de

desacralización del mismo, permitiéndole acceder a un campo más extenso de las posibilidades de ser. Siguiendo los pasos de Charles Baudelaire, Arango expresa que desde el Nadaísmo se quiere “reivindicar al artista diciendo de él que es un hombre, un simple hombre que nada lo separa de la condición humana común a los demás seres humanos” (Arango, 1958, p. 1).

Por otra parte, ahora que Arango ha logrado construir una *sensibilidad moderna*, que le ha permitido reconocerse dentro del *Tourbillon Social* y su visión evanescente de destrucción creadora, reconoce una visión más trágica de la misma, pues encuentra que “el planeta hiede a almas muertas” (Arango, 1965, p. 1) debido al frenesí de la Modernidad que se ha desbordado de manera arrolladora contra una sociedad bastante débil para su llegada. Motivado por esta iniciativa Arango sentencia que “Se abre el proceso: vamos a acusar, a enterrar a los muertos, a limpiar la Tierra de excrementos. ¡Vamos a vivir!” (Arango, 1965, s.f.), para afirmar su posición Vanguardista de cambio en una sociedad que ya apesta a muerte pues sus pilares culturales se han oxidado y sólo permanecen vigentes por una inquisición conformista. Ahora que se ha empezado por dejar a un lado a los cánones imperantes de una literatura comprometida al modelo de nación conservadora, un arte comprometido con las élites longevas que sentenciaron muerte, se empieza a fortalecer una acción de contracultura.

Todo lo anterior es configurado afín con las dinámicas planteadas por la Modernidad, mientras que se emplea al lenguaje como la herramienta para significar la realidad en la que vive el individuo colombiano. En palabras de Arango se puede concluir que el Nadaísmo “Es una libertad abierta a las posibilidades de la cultura colombiana, con un mínimo de presupuestos de lucha que evolucionarán con el tiempo hacia una estimación valorativa del hombre, una forma de belleza nueva...” (Arango, 1958, s.f.)

La nada en el Nadaísmo.

La existencia de Arango se ha caracterizado por su gran sentir contestatario ante los símbolos imperantes en su realidad y la fuerte presencia del cuestionamiento del individuo frente a esta. Lo anterior es fuertemente percibido en el contenido de sus poemas y especialmente de sus manifiestos en los cuales expresa la necesidad de libertad que exige el ser y su participación en la sociedad, nociones que son cercanas al pensamiento existencialista sartreano. Es por tal razón que en este segundo tópico se desarrollara la revisión de las nociones básicas del existencialismo sartreano que nos facilite la relación de este con la estética Nadaísta.

La filosofía existencialista Sartreana se diferenció de las demás escuelas al acentuarse en una postura ateísta. Sartre centró sus estudios en la finalidad de darle un sentido a la existencia del hombre mediante la completa libertad como herramienta para alcanzar una identidad y un sentido a la existencia del ser humano. Consciente de la realidad que vive el hombre Sartre cuestiona la noción básica sobre la existencia cuando afirma que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 1946, s.f.) partiendo de la claridad de que solo el hombre puede ser quien desde la duda y en especial del cuestionamiento de sí mismo logre alcanzar el sentido de su existencia pues “el Hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente” (Sartre, 1946, s.f.)

Estas ideas fueron recibidas por Arango de la mano de Fernando Gonzales Ochoa quien caminaba una filosofía existencialista desde la cotidianidad, encontrándose con la necesidad de replantear el orden conservador imperante que asfixiaba y cegaba el desarrollo de la cultura colombiana. Así pues, la concepción de existencialismo francés se mantuvo siempre como tema en los diálogos entre El Brujo de Otra Parte y el profeta.

Sartre nos menciona que existe un primer Ser que se le denomina *el Ser de la aparición*, el cual se presenta y genera una perturbación. Esta situación, que se puede reconocer como un develamiento, permite adquirir una primera impresión de ciertas características de la aparición, por ende, dicha aparición exige ir un poco más allá de la inmediatez dando paso a la comprensión de que aún no hay un develamiento de ese objeto. Esta situación que despierta una duda, conlleva a la realización de una reducción Eidética, es decir, un razonamiento que permita ir más allá de lo concreto y buscar hallar la naturaleza de esa aparición, para posteriormente observar el objeto de una manera más clara.

Lo anterior ocasiona que se reconozca a la aparición como *Fenómeno Ser* donde se logra aclarar más características pertenecientes a esa aparición pero que desde una primera impresión (inmediata) no se lograban identificar. Ahora, ya que se reconoce al Fenómeno es necesario entender que este siempre tiende a la Tranfenomenalidad, es decir, la exigencia de trascendencia de sí mismo donde se expresa claramente su naturaleza de estar siempre proyectado al infinito, entendiendo al infinitito no como esa cantidad ilimitada de significaciones sino en perspectiva de que debe tener un presupuesto universal, es decir, ese objeto tiene unas características básicas que son inmutables y reconocidas por todo el mundo, son su naturaleza. Posteriormente el fenómeno adquiere una condición de posibilidad ante la develación, se convierte en un Ser-para-develar pues “el *Fenómeno del Ser* exige la tranfenomenalidad del ser” (Sartre, 1943, p. 19)

Ahora bien, dentro de este desarrollo de trascendencias aparece un tercer presupuesto que es el Ser, o según lo menciona Sartre un *Ser Fenómeno*. En esta situación es donde se comienza a indagar por las características ontológicas del objeto, las características que lo hacen un Ser, para alcanzar a reconocer un Ser-develado. Posteriormente cuando ya se logra

percibir ese Ser, al encontrarlo develado, vuelve a ser una aparición, pero en esta ocasión ya no se debe a métodos inmediatos producto de una perturbación, sino que es debido a una conceptualización: pasa de una perturbación generada a una aparición fundamentada, en palabras más sencillas, es una aparición fijada en conceptos.

Hay que recalcar que los tres seres son distintos en su forma de comprensión, pues los tres estados exigen una trascendencia completamente distinta que se caracteriza por procesos y métodos diferentes, esto no significa que sean contrarios o que sean distintos pues responden a lo mismo, al mismo objeto, hacen parte de él, haciéndolo así un Ser.

Lo anterior nos da paso para poder reconocer el desarrollo de la identidad del individuo, de cómo este se construye y de cómo este al ser arrojado al mundo, donde nada lo precede y nada lo espera, es un estado de vacío, él es Nada y por ende es un Ser libre, por tener la capacidad de elegir como llenar ese vacío.

Ahora bien, antes de que el hombre sea Nada, existe un pasado, un conjunto de tradiciones heredadas gracias al desarrollo de la historia que le permiten ser, es decir que el hombre ya es y por lo tanto el hombre es algo que se rige bajo un determinado orden de normas, un ente que rige su existencia bajo una esencia impuesta. Pero cuando el hombre empieza a mirar hacia sí mismo, se vuelve consciente de que tiene un pasado cargado de tradiciones, las cuales entran en un proceso de cuestionamiento que puede llevar a cambiar su axiología, más nunca llegara a cambiar su historia, pues esta no se puede borrar.

Ahora bien, en esta situación la única diferencia que existe es que él bajo su consciencia volcó su mirada hacia su Ser, dándose así cuenta de que existen tradiciones que

de una u otra forma, en la realidad cosificada, lo han vuelto un objeto más, pues quienes escribieron la historia en general y la de su país, buscaban cosificar al individuo.

Por dichas razones el hombre, en búsqueda de su libertad, inicia el proceso de resignificar la realidad en la que vive ya que ahora el goza de ser consciente de su consciencia y es necesario mencionar que esta consciencia se presenta ante él como un objeto. Pero en el momento en que el individuo logra darse cuenta de que la conciencia no es un objeto, esta trasciende y deja de ser simplemente un *Ser de la aparición*, pues es ahora algo que se reconoce no se encuentra concreto y que está vacía, lo que obliga al individuo a llenarla, conllevando así a que su consciencia sea intencional teniendo siempre presente la intención de comprender los objetos que permean su realidad. Por dichas razones es que Sartre enfrenta a la tradición del desarrollo de la existencia pues entiende que para que haya una verdadera identidad en el individuo sólo éste puede construirla y que para ello se debe partir de un desarraigo ante toda idea Divina o de inferioridad humana pues el existencialismo sartreano “Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencias precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto” (Sartre, 1946, s.f.)

Es entonces cuando se logra alcanzar el estado del “Para-Sí”, es decir que el hombre empieza a refutar las tradiciones heredadas por el pasado, dando paso así a una perspectiva del futuro nueva, una perspectiva desde La Nada que le permitirá renombrarse y reconstruirse así mismo bajo presupuestos totalmente propios, permitiéndose así proclamarse libre, al entender que él mismo es quien puede conquistar por su propia consciencia su libertad.

Como tal el individuo aprende a develar los objetos que construyen su entorno social, entendiendo objeto como todas las apariciones que pueda percibir y permitiendo conocer una

significación distinta de las cosas a la que se tenía en un primer momento. Desde esta dinámica es como el hombre se encuentra “condenado a ser libre: Condenado porque no se ha creado así mismo, y, sin embargo, por otro lado, libre porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (Sartre, 1946, s.f.) para con su existencia.

Ahora bien si es fácil reconocer toda esta presencia de dicha filosofía en cada escrito de Arango y del Nadaísmo como tal, cabe resaltar que es evidente reconocer los distintos preceptos desarrollados del existencialismo sartreano presentes en ella donde se encuentra el reconocimiento del “ser de la aparición” es decir las cosas que se presentan a los escritores mediante un sentimiento de perturbación y los conlleva a cuestionarse por dicha cosa hasta alcanzar un develamiento de la identidad de dichos objetos y, a su vez, de cómo este afecta su realidad enmarcando así el mundo del “en-sí” lo que arroja a que el escritor se posicione en el inicio de todas las dudas, por ende, en la fuerza creadora de una nueva realidad, es decir, La Nada como tal y su propia consciencia, con lo cual se genera el reconocimiento del “Ser para-sí” y con él todas las capacidades que posee para construirse y elegirse así mismo.

Así pues Arango y su estética es una expresión del pensamiento existencialista sartreano, siendo sus escritos la configuración del ciclo que comienza y termina en La Nada, siempre en vías de alcanzar aquella identidad propia, sinónimo de libertad para el Ser.

El Nadaísmo se expresó como un movimiento de contracultura que se alzó contra los inquisidores preceptos de un Estado que se encaminaba a los dictares de la Iglesia y que terminaron engendrando una cultura de la mediocridad y la hipocresía, enmascarando al individuo y asfixiando al Ser, sin dejarle más opciones que acoplarse a la rutina y mantenerse como una cosa. Fue entonces cuando el Nadaísta se afirmó como movimiento literario contestatario.

Fue todo lo contrario a la cultura de “Desquite”, aquí no había sitio para ideales definitivos que no dieran otra salida distinta a la muerte, se encargaron de abanderar la vida, por eso nunca se afiliaron a ningún dogma, la libertad era su naturaleza, en ella encontraría el alimento para su diario vivir, en ella se forjaría su esencia y se fundamentaría su existencia. Tanto así que su accionar se desbordó, gracias a la literatura, por los rincones y las trincheras más apartadas del Ser.

Gonzalo Arango, El profeta de la Nada.

Arango genero una estruendosa caída de los símbolos imperantes de la sociedad colombiana desde la creación de una estética que se fundamentaba en la búsqueda de la completa identidad del Ser solo alcanzada por la búsqueda de la libertad.

Inicio sus esfuerzos con la creación de un primer manifiesto y se encamino en la construcción de nuevos textos que le permitirán expresar el hastío que su entorno le provocaba y desde una *sensibilidad moderna* acentuó las bases para convivir con la angustia y lograrse acentuar en la mitad del *Tourbillon social* que era la modernidad misma, logro adquirir la capacidad de ser un Sujeto Moderno. Además, reconoció la capacidad que tenía la poesía para destruir y luego construir acentuando la belleza a través del *acto creador*, resignificando su realidad.

Por último, se reconoce la incansable búsqueda de la libertad del Ser y su completa libertad, ideas muy cercanas al pensamiento existencialista lo que conlleva a interrogarse por la fundamentación filosófica de su estética. Esa necesidad de adquirir un reconocimiento de su Ser es expresada de la misma manera que Sartre lo desarrolla, una necesidad de conocerse así mismo para plantear un futuro que él pueda elegir. Para ello reconoce la Nada como una fuerza creadora y comienza a cuestionar su pasado para desde el presente proyectarse a las posibilidades que sus acciones le pueden otorgar construyendo así su propio destino.

Ahora bien, para el desarrollo de este último tópico se tendrán en cuenta los conceptos ya revisados la relación con 8 poemas de Arango, siendo el primero relacionado con *La sensibilidad moderna* para comprender el contexto en que se desarrolla la obra de Arango, los demás serán la base para dar respuesta a la pregunta problema: ¿El existencialismo

Sartreano sustenta filosóficamente la creación, consolidación y vigencia de la estética Nadaísta de Gonzalo Arango? siempre buscando la revisión de las bases de poesía expuestas por Paz en relación con los principales conceptos de la filosofía existencialista concebida por Sartre.

Medellín, a solas contigo

“¿Por qué te empeñas en matar el espíritu?”

Yo sé: porque el Espíritu tiene sus glorias que te rivalizan en poder”

Arango (año 2017, p.160)

Una de las expresiones más fuertes donde se puede apreciar la capacidad que tiene Arango para entender el fenómeno de la modernidad para luego constituirse como un sujeto moderno se encuentra en el poema “Medellín a solas contigo” donde el poeta antioqueño logra comunicar la angustiada situación que surge del conflicto entre modernismo y modernización.

En este poema Arango comienza realizando una denuncia donde se logra evidenciar el entorno social del que ha sido despojado como hombre como resultado al desarrollo económico de la modernización “la visión de la ciudad es esplendida desde esta altura. Puede pensarse en un paisaje ideal para místicos, pero aquí viven los industriales antioqueños” (Arango, 2016, p. 158). Esta situación que afecta la espiritualidad del poeta, que la limita bajo un esplendor de luces es el producto de un modelo económico a ciegas comprometida

con el desarrollo de nación desmesurado y sin dirección racional, pues la industria se amoldó a Colombia de manera amorfa en vías solo de la producción de riquezas donde no fue pensada para el desarrollo social. Aquí Arango reconoce que la ciudad es un sitio frenético en el cual sus moradores tienden a alimentar el esnobismo, una conducta desinteresada por la realidad.

“tras los vidrios una terracita sembrada de pinos semeja un balcón sobre un abismo que titila: ¡la ciudad!” (Arango, 2016, p. 158). Una vorágine que arrasa con todo lo que encuentra pues no existe nada que se libere del devenir que sentencia la modernidad sobre una realidad que se fundamenta en la materialidad de las cosas, y que le permite al poeta tan solo exclamar “Me siento despojado de espíritu, vacío de ideas, solo abierto a la embriaguez del cuerpo” (Arango, 2016, p. 157). Este conflicto que nace entre el poeta y la ciudad se debe a una visión más honda de la realidad que para mucha pasa desapercibida pues se encuentran inmersos en el devenir de lo inmediato, siendo arrastrado como simples autómatas en el Tourbillon social.

Arango logra apartarse de esa turbulencia que lo desvanece todo y reconoce que la ciudad sólo es un templo del consumismo pues esta se entrega a las necesidades de mercaderes y empresarios satanizando a quienes han reclamado su espíritu. Por tal razón Arango sin temor alguno de manera desafiante pone a la ciudad en tela de juicio: “No tienes corazón ni ojos para estas gardenias que me rodean, estos lotos en su laguna, ni para esta carga embriagadora de perfumes, y esta dicha carnal que me llega del silencio” (Arango, 2016, p. 161). Así pues, Arango enmarca la disputa por el hombre entre la salvaje modernización y la nobleza de la modernidad, entre quien busca alienarlos mediante la abrumante jornada y la implacable angustia y quienes por el contrario poseen la suficiente

Sensibilidad, una *sensibilidad moderna*, para convivir con la angustia en medio del Tourbillon Social.

Lo anterior se amplía más cuando Arango reconoce la importancia que ha tenido la ciudad y toda su amalgama de tradiciones, al ser consciente de la necesidad de no dejar socavar el espíritu, así se acopla a la idea de una destrucción creadora, pues no se limita o se reduce a conceptos livianos sobre la modernización y su exitoso programa de globalización sino que se vuelca con un vocabulario certero a destruir todos esos símbolos, que si bien están oxidados, se han mantenido gracias a la maquinaria del lenguaje comprometido con el modelo de nación, “Y así... tu belleza me daba el gusto amargo de la muerte. Tu desprecio en vez de anonadarme me infundía coraje y una terrible fuerza para conquistar los cielos”

Ahora bien, es necesario recalcar que Arango desde su *sensibilidad moderna* ha logrado entender que la modernidad es un fenómeno que se desarrolla dialécticamente entre los avances tecnológicos y los estudios sobre el individuo por eso no sataniza la industria que sobre los suelos de su ciudad se ha levantado, sino que exige el desarrollo de una filosofía del Ser, pues esta se ha limitado por la superioridad del mercado globalizado. Así pues, acertadamente se refiere al tema afirmando “Esto no estaría mal si con tus excesos y tus delirios productivos te acordaras de que tienes alma. Pero el tiempo de ocio lo ocupas en engrasar tus poderosos engranajes que mueven día y noche tu filosofía del Hacer” (Arango, 2016, p. 162).

Todo este entendimiento se logra gracias a la capacidad que tuvo Arango para el desarrollo de la Revolución Fáustica que mencionaba Berman y que le permitió alcanzar una *sensibilidad moderna*. Esta revolución se expresa bajo las tres fases propuestas por Berman pues el Poeta de Andes empezó su empresa por la necesidad de salir de esa atmósfera

asfixiante de constante angustia que le condenó la modernización y decide salir a combatirla sin temor al expresar “tu incomprensión ha creado en mi un hombre nuevo, diferente a los hombres que produces en serie como si fueran bultos de tela, muertos, o botella de ron. En ese desamparo me hice fuerte para la lucha” (Arango, 2016. p. 164).

Luego Arango se brinda a las posibilidades que el exterior le otorga dando paso a la fase de la etapa del Amante y empieza a reconocer la realidad desde la mirada del otro, a entregarse a las posibilidades que el otro le otorga. Así sucede con la mujer amante y el policía de la modernización, la primera mostrándole la impotencia que se tiene ante una realidad desalmada y el segundo reafirmando el orden imperante “Yacíamos de cara al sol de la tarde mi amiga y yo, modestamente abrazados, leyendo un libro de poemas. Nos apuntas con un revolver porque según tu moral eso era pecado...” (Arango, 2016, p. 163)

Por último, se termina la Revolución Fáustica con el desarrollo de la etapa del desarrollista, entendida en la expresión misma de todo el poema “Medellín a solas contigo” donde Arango logra canalizar todas sus potencias infernales para la consolidación de una estética que le permita asirse en medio del Tourbillon Social consiente del mismo y desde ahí potencializar su convivencia con la angustia afín de otorgar una visión diferente a lo establecido por los excesos y atropellos que ha generado la modernización contra el modernismo, individuo y su espiritualidad.

La Rebelión Estética

“la libertad es un fin que nos une a la aventura literaria”

Arango (1996, p.p. 24 -26)

Uno de los poemas que posee una carga significativa de estética fundamentada en los mismos preceptos del existencialismo Sartreano es “Rebelión estética” donde se comunica al lector que la finalidad de su estética es simplemente bajo la única intención de expresar la libertad que posee el Ser. Por dichas razones no existen criterios establecidos, pues responde a la resignificación de la realidad dentro de las posibilidades de comprender distintas percepciones.

Para el desarrollo del análisis de este poema se hará una relación entre el poema y los preceptos del existencialismo sin desentendernos del contexto en que se creó, por eso las citas estarán presentes en los distintos párrafos del siguiente análisis.

Arango devela una estética que no se limita: “La libertad estética es, quizás, el único valor fundamental que “rige” en la literatura de los Nadaísta” (Arango, 1996, p. 24). Desde aquí se inicia una escritura realista por encontrarse abierta ante la diversidad, con la clara intención de respetar la naturaleza de la Belleza, permitiendo que esta se acentúe mediante una escritura donde “no existe la verdad, ni la belleza, como categorías absolutas” (Arango, 1996, p. 24). Pues incluso Arango resalta la importancia de la Anti Belleza como una expresión de la naturaleza a reivindicar a través de la literatura intentando comprender la totalidad de la Belleza misma.

Esta característica que busca expresar la naturalidad del lenguaje es similar a la concepción que tiene Paz sobre la poesía, pues las palabras en *el acto creador* se convierten

en una puerta a lo múltiple en cuanto significados. Sin embargo, Arango enfoca sus palabras, al igual que el existencialismo sartreano, en buscar la libertad para la realización del hombre, incluso señala que “Dentro de sus posibilidades absurdas, un general, un presidente, un banquero y un bandido pueden ser Nadaístas, aunque en un plano más místico y delictivo lo sean el poeta, la ramera y el santo” (Arango, 1996, p. 24)

Si bien Arango puede sonar un poco retoricó en sus planteamientos al afirmar que “el nadaísmo se abstuvo de formular una estética” se identifica que el Nadaísmo logró poseer un conjunto de características literarias que prácticamente arrojaron a la creación de una estética, una literatura que “desborda ese presupuesto hacia implicaciones de otro orden, sobre todo en el orden de la vida cotidiana y de una actitud existencial ante el mundo” (Arango, 1996, p. 24). Es decir, el profeta no busca otra intención para su literatura que no sea una proyección hacia la libertad, pues su estética es la expresión literaria de La Nada, la fuerza creadora donde las palabras se encuentran abiertas a todas las posibilidades.

Como tal, en esta situación la poesía se expresa en una estética singular al haber sido creada por Arango bajo unos preceptos propios de él, los cuales comienzan a ser compartidos por una juventud que se encuentra hastiada por la cosificación a la que los ha condenado el cetro moral de una sociedad conservadora, permitiendo así que la estética Nadaísta se consolide como inimitable, pues aunque los demás Nadaístas canalizan sus fuerza literarias bajo lo expuesto por Arango no llega a consolidarse una escritura igual a la del Profeta. En definitiva, Arango expresa que su estética no busca instaurarse en la cultura colombiana como un canon pues espera de esta poder afianzar un aliento de auxilio para quienes han sido apresados por los moldes de los ya existentes parámetros literarios.

Poema Ser

Para entender mejor la presencia del existencialismo en la estética Nadaísta de Arango es fundamental estudiar el Poema Ser, donde se puede hacer revisión y relación de los principales conceptos de los cuales se compone el pensamiento existencialista de Sartre.

Para el análisis de este poema se hará el estudio de dos fragmentos que permiten identificar los elementos que fundamentan la conceptualización de La Nada.

“ser una golondrina retardada en el imperio de la lluvia

Los hilos telegráficos destinas gotas
 ser la terraza en el firmamento
 el transeúnte que no puede llegar tarde al trabajo
 la novia que va para una cita de amor
 la motocicleta estacionada en la mitad de la calle

ser la basura que corre
 los vidrios resfriados
 el calor dominado”.

En esta ocasión el profeta redacta una situación donde es perturbado por la aparición de diferentes cosas que se presentan ante él desde la cotidianidad de su vida, sólo que ahora dichas apariciones han logrado que se pregunte por las características que las hacen ser, descubriendo así que son un algo, a lo cual Sartre denomina como “ser-aparición”, es por ello que Arango decide cuestionarse ante ellas para así trascender el en-sí de cada objeto. Dicho ejercicio es adquirido a través de la consciencia de un ser-para-sí, es decir de Arango, quien cuestionando desde su cotidianidad percibe su propia consciencia a diferencia de ser un objeto, entendiendo que en su escrito no sólo se interactúa con otros seres humanos, sino, con las cosas existentes. En palabras de Sartre, es en este instante donde se evidencia que la

realidad está conformada por un “ser-en-sí”, es decir los objetos y un “ser-para-sí”, es decir un ser consciente.

En el poema, al hacer referencia al transeúnte y a la novia, les atribuye una acción, todo acto debe ser consciente de sí mismo para realizarse, es en este momento donde se logra evidenciar la diferenciación entre el ser-para-sí y el ser-en-sí al cual sólo le atribuye características tales como simplemente estar.

“ser una y otra vez
indefinidamente

Yo mismo
Gonzalo Arango”.

Ahora bien en este último fragmento del poema, sin desentenderse de la acción de ser consciente de la realidad entendida bajo un “ser-en-sí” y un “ser-para-sí”, se describe una situación que permite dilucidar que Arango a través de su conciencia ha logrado adentrarse en el inicio de todas las negaciones, es decir La Nada, donde percibe que su misma conciencia se encontraba vacía pero ello permitió establecer mediante la misma sus relaciones con cada aparición, por cual, se tornó como una conciencia intencional mediante la proyección no sólo de los objetos existentes o ausentes sino de un destino propio debido a que fue él mismo quien descubrió que la Nada siempre estuvo en él (su propia conciencia) lo que le brindó la posibilidad de reconocerse y resignificarse sin ninguna predeterminación o limitación, lo hizo libre en ser no sólo aquel Arango a quien nombraron así desde su nacimiento, sino proclamarse él mismo como “gonzaloarango” sintiéndose libre de escoger quien ser.

Los Nadaístas

Uno de los poemas más importantes y conocidos por el público en general es “Los Nadaístas” pues en él se ubican la concepción del Nadaísta como un sujeto moderno que funda sus acciones en una visión contracultural ante la realidad colombiana, brindando un acercamiento al conocimiento de una axiología del mismo. En esta ocasión el análisis del poema se desarrolla mediante el estudio de fragmentos, en relación con los preceptos del existencialismo Sartreano.

“Va solo hacia ningún parte
porque no hay sitio para él en el mundo

No está triste por eso
Le gusta vivir porque es tonto estar muerto
O no haber nacido”

Esta situación presenta a un poeta deambular por la vida con la única intención de vivir, alguien que se perfila como un extranjero de la realidad en la que vive, consecuencia del sentimiento de Hastío que lo conlleva a permanecer siempre en búsqueda de su destino pues logra alcanzar el reconocimiento de estar vacío y por ende de Ser Nada. Ahora que se es consciente de su conciencia tiene la capacidad, en su presente, de ser quien tome las decisiones y proyecciones para construir su propio destino. Debido a este reconocimiento el individuo decide salir al mundo a conquistar su identidad.

Lo anterior, siendo fiel la lógica del existencialismo sartreano, se realiza sin un desconocimiento de su pasado, por ello Arango escribe:

“Es un Nadaísta porque no puede ser otra cosa
está marcado por el dolor de esta pregunta

que sale de su boca como un vomito tibio

de color malva y emocionante pureza:

¿Por qué hay cosas y no más bien Nada?

Este signo de interrogación lo distingue

De otras verdades y de otros seres”¹

El Nadaísta a pesar de que cuestiona su existencia, es decir, todas las tradiciones que ha adquirido debido a la historia, es consciente de que no puede desentenderse de esta historia por ser la causa que lo ha hecho Ser. Desde esta consciencia que se permite interrogar por la existencia de las cosas otorgándole la capacidad de resignificarse así mismo y con él a su entorno social.

“Ha teñido su camisa de revolución

en los esplendores de los incendios

en el asesinato de la belleza...

Lleva su Camisa Roja como un honor

como un cielo lleva su estrella”²

Arango en esta ocasión habla un poco más desde las experiencias históricas que ha vivido y que lo caracterizan como un Nadaísta al hacer referencia a la postura revolucionaria que tuvo en su juventud; la camisa roja es el recuerdo que fue militante del movimiento que respaldó al derrocado presidente Liberal Rojas Pinilla que se consolidó como una alternativa al orden imperante que había sido establecido por las esferas más conservadoras de la política colombiana. Así pues, Arango, El Nadaísta, es la expresión clara del individuo que ha

¹ 2016, pág. 109

² 2016, pág. 110

reconocido su verdadera esencia en el “para-sí” construyéndose como un individuo que no desconoce la historia que lo ha hecho Ser, en su lugar, pone en tela de juicio las tradiciones que moldearon la sociedad colombiana.

Es clave mencionar que su naturaleza revolucionaria se debe a una constante proyección de posibilidades que otorga el vacío, por estar inmerso en la Nada, el seno de todas las interrogaciones. Todo esto el Nadaísta lo realiza con las expresiones artísticas, especialmente con la literatura, de manera estridente y contundente, por tal razón termina convirtiéndose en un homicida de la belleza pues no acepta tampoco los cánones que limitaron la expresión literaria de su país por estar sometidos bajo la mirada inquisidora de Miguel Antonio Caro que perduraria hasta mediados del siglo XX por las constantes agitaciones revolucionarias de ese entonces.

“El Nadaísta es joven y resplandece de soledad

Es un eclipse bajo los neones pálidos

y los alambres del telégrafo

es, en el estruendo de la ciudad

y entre sus rascacielos,

el asombro de una flor teñida de purpura

en los desechos de la locura.”³

No hay mejor forma de caracterizar al Nadaísta diciendo que él es un amante de la vida, aquel que encuentra en medio del *Tourbillon Social*, la razón de su existencia pues al tener el poder de elegirse así mismo, es “una flor teñida de purpura en los desechos de la

³ 2016, pág.110

locura” (Arango. 2016, p. 110) a pesar de la asfixiante angustia que ha engendrado la modernización en su Ser. Él desde su consciencia, logra mantenerse en pie sin dejarse morir pues el hecho de acabar su vida sería entregar su libertad de Ser a los verdugos que pretendían cosificarlo. Lo que se evidencia claramente cuando Arango redacta que el Nadaísta “se aburre mortalmente, pero existe” (Arango, 2016, p.111)

“Es esplendido como una estrella muerta

Que gira con radar en los vagos cielos vacíos

No es nada pero es un Nadaísta

¡Y está salvado!”

De esta manera finaliza la sucesión de toda su existencia en La Nada, llevando su diario a la infinidad de posibilidades que el mismo desde sus palabras puede construir, ya que solo la herramienta de la literatura enfocada en su estética e ideal de vivir lo salvaran de la lamentable idea de ser un ser cosificado.

Picnic al más allá

Siguiendo con el desarrollo de demostrar la relación de los principales fundamentos del existencialismo sartreano con la estética Nadaísta, en esta ocasión, se estudia unos de los poemas más cercanos que visibiliza individuo en medio de la ausencia de valores y al hastío que le permiten emigrar sin temor alguno a lo que el devenir pueda ofrecer. Este poema es escrito en primera persona pero es un relato que evidencia las experiencias que tiene el Nadaísta en su cotidiano. Por tal razón se realiza un análisis fragmentado del poema para una

mayor comprensión de lo expuesto en las líneas pertenecientes al texto, pues en este se presentan diferentes momentos.

El primer momento se genera cuando Arango expresa:

“cerrado los circuitos del pensamiento, volaba al infinito dentro de mí mismo, hacia Dios.

En algún momento me asaltó cierto terror relacionado con mi vida. Sentí que emigraba” (G)

Lo anterior afirma una situación donde el poeta vuelca su mirada hacia sí mismo, logrando convertirse en objeto de estudio de su misma consciencia, dando paso a una situación donde el individuo comienza a desarraigarse de su existencia al punto que se siente ajeno.

En segundo momento se genera una *angustia plena*:

“Presentí, aterrorizado, que iba a suceder lo mismo con mi piel: una fuerza brusca, sobrenatural, me arrancaría de mismo para arrojarme al vacío.

Con un miedo impotente me aferré al tronco para evitar la caída, pero la madera empezó a crujir desintegrada, en un divorcio con mi cuerpo, como si la materia me hubiera desterrado de su realidad”.⁴

Este segundo momento revela una situación donde la extrañeza que se presentó en un primer momento se convierte en un sentimiento de vacío que se expresa como un temor ante lo desconocido. Este sentimiento se convierte en una situación tan angustiante que arroja al poeta al vacío mismo que emerge desde su existencia sin el lograr ser consciente de dicho vacío donde la realidad se desintegra y lo abandona.

“La idea de que tendré que vivir toda la eternidad en esta ausencia, abrumba mi alma con el peso de un exilio.

4 2016, pág. 299

Siento la tierra y terrible nostalgia de la tierra, la sed de sus jugos, el júbilo del ron alrededor de la hoguera, una cascada en el monte chorreando sobre una mujer desnuda, mi mujer en un campo de girasoles, una hamaca bajo las estrellas de Tolú, olor de campos arados, ríos de miel, de roció, ¡oh, sí, la tierra, reino transparente de luz, de plenitud!

Cuando volví del más allá, los alcatraces jugaban en las olas del inmenso loto, burbujas de sol en el aire.

La tierra era un sueño que despertaba de la pesadilla de Dios y era verde.

La bendije.”⁵

En esta última parte se hace referencia al exilio reafirmando ese estado de vacío en el que se encuentra el individuo y desde el cual, gracias a su conciencia intencional, comienza con el desarrollo de una resignificación del mundo de las cosas, es decir del “en-sí”. Luego de este primer instante surge como una expresión de la toma de conciencia el regresar hacia sí mismo y entender por completo la esencia de las cosas al lograr develarlas por su conciencia, con lo cual se evidencia la ausencia de un Dios creador pues este ya no es necesario por la simple razón de contar con la capacidad de nombrar la realidad. Lo anterior es resultado del “para-sí” quien tiene ahora la capacidad de crear su realidad, destruir para construir.

Aquí se evidencia una vez más la presencia del existencialismo en las obras de Arango, en esta ocasión, resaltando la naturaleza de la *nada* por ser la misma que genera una interrogación y una situación abierta a las posibilidades, donde el hombre toma las riendas de su destino.

⁵ 2016: pág. 300

Manifiesto Poético

“Poesía fue siempre, y también es hoy, vida y libertad.

no es otra la tarea del poeta:

asegurar la vigencia de estas dos palabras en el mundo de la opresión y la muerte”

Arango, (2016. p.118)

Quizás el poema donde mejor se presenta una fuerte expresión de la unión entre una estética vanguardista y el pensamiento existencialista Sartreano es el Manifiesto Poético. En este poema se hace presente la postulación de una estética de contra cultura donde hacen presencia los conceptos revisados en los anteriores tópicos.

Para la revisión de este texto se hará el desarrollo de un análisis hermenéutico donde estará mencionado la relación de los conceptos ya trabajados en los anteriores tópicos: la *sensibilidad moderna*, el *acto creador* y La Nada, de manera simultánea para entender como Arango se constituye como un sujeto moderno gracias a la *sensibilidad moderna* que le facilita realización del *acto creador* logrando acentuar la belleza desde una máxima existencialista.

Arango comienza reconociendo que la belleza que ha logrado presentar gracias al *acto creador* es ella en su completa naturaleza sin limitación alguna, por lo cual afirma que “Esta belleza no tiene la culpa de ser así. No se excusa por ser tan antibella... no pide perdón por sobrevivir a la muerte del antiguo Mito”. (Arango, 2016, p. 112). Dicha belleza se logra gracias a la desacralización del poeta y su método romántico, donde la musa se apropiaba del cuerpo del poeta para presentarse, ahora es el hombre más sencillo, el del común, el del

cotidiano quien gracias a una *sensibilidad moderna*, que le permite reconocer y convivir con los sentimientos de hastío y angustia, adquiere la oportunidad de expresarse.

Esta poesía “Se instaló en su tiempo, porque era allí donde tenía que instalarse, bajo un cielo de dolor, brutalidad y agonía” tal y como lo expreso Paz al decir que “Cada lengua y cada nación engendran la poesía que el momento y su genio particular les dictan.” (Paz, 1967, p. 4). Así pues, esta poesía es el resultado del cuestionamiento de la historia de la nación en la que nació, debido a que esta obliga al individuo a desarraigarse de todo aquello que una ocasión fue un fuerte para su existencia, una trinchera en el dogma de sus tradiciones. Tal y como se realiza desde la misma Nada, donde el individuo pasa de ser un Ser en-sí para posicionarse como dueño de su destino sin olvidar la historia que lo ha hecho Ser.

Es por esa misma razón que Arango es implacable en el desarrollo de sus ideas al señalar que la respuesta del Nadaísmo es completamente contracultural, pues al retomar la importancia de la poesía señala que “La poesía nadaísta no se disculpa ni ante una tradición promulgada como dogma de belleza absoluta, ni ante la hostilidad de las almas que se resisten a perder el antiguo prestigio de mito clásico y romántico” (Arango, 2016, p. 114) pues ahora existe una enorme agitación donde la destrucción es la antesala para la creación de la realidad que esta por ser.

La poesía Nadaísta al igual que las demás en la historia ha cumplido con su deber metafórico y simbólico de significar el mundo , pero en esta ocasión se tiene en cuenta que hay una característica especial que la conlleva a mantener una resignificación constante, a estar abierta a todo tipo de posibilidades pues el fenómeno de la Modernidad conlleva a dicha dinámica, a tener que acoplarse a los distintos cambios que tiene esta realidad pues la

grandeza del alma consistirá ahora en descubrir la belleza en la contingencia, y la eternidad en lo perecedero” (Arango, 2016, p. 116).

En este poema se visibiliza una continua proyección de la representación literaria que propone Sartre, o como aquí se nombra *el sentir desde la nada*, como se ha evidenciado en los anteriores poemas estudiados del profeta.

En referencia a los postulados de Sartre se entiende que al ser el hombre arrojado al mundo donde nada lo precede ni nada lo espera, Arango rectifica que “Nada termina nunca, nada empieza. Todo es presencia. Todo existe en trance de revelación También lo que no existe, existe en las posibilidades infinitas de la nada.”. Y es entonces cuando se afirma que el hombre, en disposición de estas posibilidades, “está condenado a ser libre”. En este momento el hombre se vuelve consciente de que posee una conciencia que le permite adquirir la capacidad de crear, de resignificar su realidad donde “El poeta poetiza para volverse Dios, sin dejar de ser hombre” (Arango, 2016, p. 117).

Arango nos permite entender la visión existencialista que presupone al hombre como el único creador de su destino donde “la existencia precede a la esencia” (Sartre) por ser esta relación la que garantizaría la completa adquisición de identidad del hombre en vías de construir su propia su libertad.

Mi destino estaba en ser hombre y me elegí escritor

“Como digo mi obra es una acusación a todo.

Espero sufrir mucho diciendo esta verdad.

Pero estoy tranquilo”.

Arango (1952, s.f.)

Si bien la naturaleza de este texto es ser una carta, para el objetivo de este trabajo se vuelve fundamental realizar un análisis hermenéutico con los preceptos existencialistas de Sartre para brindar fuerza al argumento de que el existencialismo sustenta filosóficamente la creación de la estética nadaísta. La importancia de este corto texto se debe a su contenido, el cual nos permite reconocer las primeras nociones que tenía el Profeta Arango sobre la naturaleza e identidad del Ser.

Esta carta nace como una respuesta a la conmovedora carta que recibió Arango por parte de su padre donde este le expresa su preocupación por la desventurada acción que toma su hijo al salirse de la carrera de derecho y elegirse como un escritor, una decisión que lo ha alejado de Dios y acercado a las vivencias más mundanas.

Arango expresa sus sentimientos abiertamente, reconoce sentir remordimiento por no poder ser aquello que su padre esperaba y de manera sincera le afirma: “yo elegí mi vida porque a mí me corresponde vivirla. Si no seguí estudios de derecho, fue por comprender que era una tribuna para dar mi testimonio de hombre” (Arango, 1952). Arango empieza a ser consciente de que solo él, desde su consciencia y sus capacidades, es quien elige su destino y se genera el comienzo de perfilar su vida como la de un profeta a través de la poesía.

Arango a su vez demuestra una postura que se forja desde el cuestionamiento de las tradiciones en las que nació, pues si bien no se aparta de la tradición católica, decide buscar una forma distinta de alcanzar el objetivo de dicha tradición por lo que escribe a su padre “Cada quien es la pequeña porción de destino con que nace... Tú dices que el camino es Dios. Yo desvié mi camino para llegar hasta Él. Según la capacidad de mis pasos y de mis fuerzas” (Arango, 1952).

Por otra parte se evidencia la relevancia que tiene la filosofía que propone Sartre cuando Arango describe su actuar como un Ser consciente que se ha encargado de cuestionar la realidad en la que vive y que le permite posicionarse como un escritor. Esto se debe al vacío que posee Arango, pues al haber desacralizado y derrumbado las tradiciones que forjaron su identidad y a la sociedad en general, le permiten a su conciencia acercarse, no solo a una percepción, sino a una interpretación de la realidad violenta en que la vive, generando en él un sentimiento de angustia arrojándolo a una resignificación de la realidad: “Lo que digo como escritor es una respuesta a las imágenes brutales que ha mostrado el mundo” (Arango, 1952).

Esta carta demuestra como Arango se construyó mucho antes del nacimiento del Nadaísmo como un sujeto que cuestionaba la realidad y su existencia tal y como lo hacía el filósofo francés. Bien sabemos que estas ideas fueron tema de conversación entre el Profeta y el brujo de otra parte, su tutor. Así pues se desarrolla una postura que antecede a todo el nadaísmo, en la cual se logra evidenciar lo que se venía preparando en las interpretaciones de la existencia misma.

Conclusiones

En vías de dar respuesta a la pregunta planteada en este trabajo: ¿el existencialismo sartreano sustenta filosóficamente la creación, consolidación y vigencia de la estética Nadaísta de Gonzalo Arango? se reconoce primero que existe una gran presencia de las ideas existencialistas de identidad y libertad que parten desde las mismas bases de cuestionamiento promulgados por dicha filosofía.

Lo anterior se genera gracias a que ambos escritores en distintos contextos vivieron una etapa del desarrollo histórico y social que se caracterizó por el auge y la consolidación de un avance voraz de la Modernidad que arrojó al ser humano a un desarraigo de las tradiciones y valores de la sociedad en la que crecieron, donde la figura paternal del Estado y la iglesia lo conferían a una situación de quietismo inquisidor; el estigma y la persecución eran las expresiones más claras del dogma que había surgido como refugio de los temerosos, quienes veían en cualquier intento de cambio una amenaza de su orden imperante. Temor, hastío, desconfianza y angustia eran los sentimientos que germinaron de los conflictos que ambos escritores tuvieron que vivir y contra los cuales tuvieron que alzar sus palabras como acción contestataria y antagónica a la muerte. Lo anterior determinó un proceso de resignificación que pretendía brindarle el lugar que se merecía el individuo en la historia mediante una filosofía antropológica que brindó una respuesta e incluso una salida a la necesidad que tuvieron los hombres de reconocer su Ser en vida, su papel en la sociedad y por ende la razón de su existencia.

Estas ideas son visiblemente fuertes en la construcción del pensamiento existencialista desde la aparición del Primer Manifiesto Nadaísta que por su naturaleza brindó las pautas de lo que sería la estética y el movimiento como tal, mediante la promulgación de ideas que se

enfocaban en hacer al humano más humano, derrocar todos los símbolos que fomentaban la cohibición del espíritu y así abrirse a las posibilidades infinitas del Ser.

Todo lo anterior nace en la necesidad de generar una herramienta que le permita a Arango expresar y convivir con la angustia que ha emergido como consecuencia a las agitaciones e injusticias que en su patria se han levantado, razón por la cual nunca se desarrolló de manera plena la Modernidad.

Además de eso, tanto Arango, como Sartre, han cumplido con su deber en la historia al que han sido llamados, el de brindarle su lugar al individuo. Ambos respondieron con la creación de un pensamiento que se encargó de reivindicar al Ser en su existencia y claro está, pues ambos no aceptaron el destino que como individuos se les imponía. Decidieron volcar la afirmación promulgada hasta el momento de que “la esencia precede a la existencia” para construir desde la consciencia un conjunto de posibilidades que ellos mismos acogerían como respuesta a la necesidad de convivir con el hastío y la angustia. Por tal razón es acertado decir que el existencialismo sustenta filosóficamente la creación de la estética Nadaísta de Arango pues este emplea el desarrollo de existencia que se propone desde dicha filosofía, donde el poeta da un rumbo propio a su existencia, siendo esta verdad la que lo distingue de otras verdades.

Por otra parte, es permitido reconocer que es esta razón de mantenerse en una búsqueda del Ser lo que le permite a la estética Nadaísta consolidarse como una salida por medio de la literatura a los jóvenes, pues en primer momento fue recibido por ellos, como un auxilio en un momento donde se encontraba arraigado el vacío de los valores y la necesidad de encontrar cimientos a su identidad que les permitiera acentuarse en la búsqueda de su verdadera libertad, que había sido despojado por la violencia de la política y la expansión del mercado

global. Fue por esta misma causa que en Nadaísmo pasó de ser el manifiesto de un poeta a consolidarse como un movimiento de Contracultura que se encaminaba en la quijotesca intención de proyectar un mundo donde el Ser tuviera la capacidad de elegirse, despojándose de todas las tradiciones que le habían sido impuestas para la construcción de su axiología, claro está, sin desconocer nunca la historia que lo ha permitido Ser.

Esta situación ha hecho que la estética Nadaísta se mantenga vigente en aquellas personas que no se han querido someter a cánones regulados por el proyecto de Visión de Nación que se ha comprometido desde una postura egoísta, a servir a los intereses de una modernidad arraigada en el consumismo que favorecen a las elites del país. Además, es claro identificar que no ha se presenciado un cambio sustancial en la forma de vida que hoy nos atañe a la de hace algunos tiempos, pues Colombia al parecer no se ha desentendido de esa tradición de violencia y sevicia de la realidad misma que condena a sus ciudadanos a un Estado de desarraigo y más violencia. Por dicha razón cabe mencionar que el existencialismo hace prevalecer la estética Nadaísta en función de ser la respuesta para dar sentido a la existencia de quienes han percibido el nacimiento de un sentimiento de angustia.

Hay que mencionar que la compleja comprensión de la filosofía existencialista exige que se realice un análisis más amplio y complejo de sus postulados para alcanzar a tener un mejor entendimiento de lo planteado por Sartre en sus obras. Por tal razón la delimitación del trabajo de grado nos permite entregar una básica revisión de los conceptos del existencialismo Sartreano. Dichos conceptos básicos se deben en parte a que el presente trabajo está en marcado en el estudio de la estética en el ámbito literario más no en el filosófico.

Como tal este trabajo se convierte en una puerta hacia futuras investigaciones donde se pueda realizar no sólo las revisiones y relaciones de existencialismo Ateo con el nadaísmo sino también los presupuestos que desarrollan las otras escuelas existencialistas por encontrarse estas, en relación con el pensamiento de Arango, entonces, queda la duda sobre la relación de todo el pensamiento existencialista con la estética de Nadaístas.

Ahora bien, como lector del nadaísmo puedo concluir que este como movimiento contracultural se afianzó bajo un ideal de constante revolución por el temor al quietismo que le permite sobrevivir hasta el momento a los mandatos del tiempo y no conservarse como una reliquia de la historia literaria del país siendo lo anterior claramente visible en el espíritu literario del poeta Jotamario Arbeláez. De igual forma, este ideal contracultural lo llevo a ser una expresión estridente de la cual se alimentan los jóvenes de espíritu en esta nación de conservadores permitiéndonos así tomar un respiro de vida, un auxilio a la existencia del artista.

“La muerte nunca se llevó a Gonzalo Arango
hoy vive en cada locura que escribe mi generación”

AlcolirykoZ

Referencias

Sartre, J.P. (1943) *El ser y la nada*. Paris. Éditions Gallimard.

Sartre, J.P. (1946) *El existencialismo un humanismo*. Recuperado de <http://bibliotecaparaalapersonaepimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH0113.dir/doc.pdf>

Sartre, J.P. (1938) *La náusea*. Paris. Éditions Gallimard.

Marx, K. (1848) *Manifiesto comunista*. Londres. La emancipación Editorial.

Bernal, M. (1982) *Todo lo solido se desvanece en el aire*. Estados Unidos. Siglo XXI editores.

Paz, O. (1967) *El arco y la lira*. México

Arango (1952) *Mi destino estaba en ser hombre y me elegí escritor*. Colombia. Recuperado de <https://www.gonzaloarango.com/ideas/don-paco-1.html>

Arango, G. (1958) *Primer Manifiesto Nadaísta*. Colombia. Recuperado de <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html>

Arango, G. (2016) *Obra negra*. Medellín. Editorial EAFIT

Arango, G. (1996) *De la Nada al Nadaísmo*. Medellín. Editorial Tercer Mundo.

Arango, G. (2017) *Sexo y saxofón*. Medellín. Editorial EAFIT.

Arango, G. (1969) *Prosas para leer en la silla eléctrica*. Bogotá. Ediciones Triangulo.

Arango, G. (2003) *Todo es mío en el sentido que nada me pertenece*. Barcelona. Plaza y Jeans Editores.